



NOSOTRAS SOMOS LA CURA

Nos estamos quedando sin tiempo. Por el planeta, por nuestro mundo, por nuestras vidas. Nosotras somos la cura.

El Covid ha revelado verdades y pruebas ocultas o eliminadas hasta ahora, que son las dramáticas causas de las consecuencias de la epidemia. Un planeta cada vez más enfermo, un mundo cada vez más injusto, vidas cada vez más extenuantes.

Por primera vez, millones de mujeres y hombres han compartido simultáneamente miedos, angustia, dolor, aislamiento y soledad. La fragilidad de los cuerpos y nuestras vidas, la interdependencia de las relaciones, la necesidad de cuidar la vida explotó. Esta experiencia colectiva hoy en día no tiene sentido.

La inercia de las viejas ideas continúa, los modelos que han demostrado el fracaso, que han producido cada vez más pobreza, precariedad, la influencia de las inversiones y las políticas públicas, la codicia del mercado, que ocupa las necesidades primarias transformándolas en servicios para ser consumidos, siguen siendo indiscutibles. Se repiten los estereotipos que aceptan la división sexual del trabajo como un orden natural, dejando a las mujeres sin libertad. Y sin embargo, la arrogante ilusión persiste en que la fase de emergencia pasará y eventualmente volverá a la normalidad.

Pero el Covid niega todo continuismo, poniendo en el centro las necesidades de cuidado, del otro, de nosotros mismos, de las condiciones de vida, de la naturaleza y de la democracia, declarándolas definitivamente incompatibles con el interés de una economía de beneficio. El tema de la atención entendida en su significado político, como un paradigma capaz de dirigir el cambio, para otra visión del mundo, de la sociedad, de las relaciones humanas, vuelve inevitable. Sólo si la mutación es radical, la revelación cultural del valor del cuidado en términos de derechos y libertades será un multiplicador.

Por esta razón, así como en Europa se abren escenarios completamente nuevos y por primera vez se rompe el tabú de la austeridad, la tiranía de la compatibilidad financiera y los equilibrios presupuestarios, mientras que para nuestro país también surge la oportunidad irreplicable de utilizar los enormes recursos del Fondo de Recuperación, decimos: "Nosotras somos la cura".

No somos una categoría, no somos un capítulo de las políticas de inclusión del Fondo de Recuperación. Tampoco podemos ser valorados sólo en el capítulo de "crecimiento de la población". O la violencia contra las mujeres.

Nosotras somos la cura.

Hemos sido protagonistas en el lockdown pero hoy somos las más penalizadas por la crisis, perdemos nuestros trabajos mucho más que los hombres e incluso ya no lo buscamos.

A pesar de la retórica de esos meses, se nos ha dejado de lado, incluso se nos ha vuelto a utilizar como compensación estructural por la falta de servicios públicos esenciales para la vida. La escuela, el derecho de los niños y las niñas a la educación y la ciudadanía, sigue siendo considerada por muchos como un medio de reconciliación para el trabajo de las mujeres. Y en lugar de invertir en infraestructura social, donde, entre otras cosas, prevalece el empleo de la mujer, las prioridades del plan de recuperación del país siguen siendo otras infraestructuras, como las autopistas y los ferrocarriles de alta velocidad.

Si bien el objetivo es la modernización, no es un escándalo que nuestro país, de los 153 países evaluados, se encuentre todavía en el 76º lugar en cuanto a políticas de género y en el 125º en cuanto a la brecha de género en la remuneración.

Somos la cura, porque somos conscientes de que la reproducción social y la producción económica son áreas interconectadas y que las jerarquías de valores y prioridades deben ser anuladas. Devolver la atención al centro implica realinear los objetivos, los plazos y los instrumentos.

Significa, en primer lugar, pedir el fin del sistema de bonificaciones y, en su lugar, la infraestructura social, el empleo para las mujeres y la protección del medio ambiente. Eliminar la inseguridad laboral, reforzar la red de servicios sociales y de salud pública, reconstruir y transformar el apoyo y la asistencia a los ancianos, invertir en escuelas, aumentar el número de profesores, clases, herramientas a disposición de los niños, iniciar un gran proyecto para mantener nuestro territorio y nuestras ciudades: en una palabra, poner la vida y las personas en el centro.

Significa releer toda nuestra sociedad a partir de las necesidades y la libertad que las mujeres han conquistado y que han aumentado la libertad y el bienestar de todos.

Este es nuestro fondo de recuperación. Esto es para que nos empiece a importar.

Es por eso que las mujeres quieren discutir la próxima generación de la UE. Quieren que los recursos que hoy, por fin, están a disposición de las mujeres y los hombres que viven en Europa se utilicen para combatir esas fragilidades e injusticias. Y queremos que la política rinda cuentas de esto. Ahora, ahora mismo.

Las mujeres están en movimiento y si nos unimos podemos hacer la diferencia. No queremos que se olvide lo que la pandemia ha revelado y enseñado sobre las injusticias en nuestras vidas, es olvidado, cubierto por el miedo a la crisis económica y la voz rugiente de los poderosos. Podemos cambiar, marcar las futuras elecciones que Italia debe hacer. Debemos hacerlo. Por eso debemos estar allí y debemos estar allí juntos. Muchos, muchos, muchos, más allá de nuestras diferencias.

Esto es lo que nos dijimos en la Asamblea de Magnolia, los días 10 y 11 de octubre en la Casa Internacional de la Mujer en Roma, en la que participaron un gran número de mujeres, piezas del feminismo que no se conocían desde hacía mucho tiempo, lugares de mujeres a nivel nacional, asociaciones, mujeres de instituciones, partidos y sindicatos. Diferentes pero juntos. Y compartimos no sólo para promover una red feminista de mujeres, nacional e incluso transnacional, sino también para desarrollar conexiones y convergencias con mujeres docentes, migrantes, trabajadoras de servicios públicos, investigadoras, mujeres de instituciones y otras realidades de resistencia, que asumen el paradigma del cuidado para construir prácticas de solidaridad y construcción de ciudadanía. El objetivo es una movilización que debe sopesarse ahora, inmediatamente, con acciones políticas concretas, simbólicas, a partir de los territorios pero también en torno al lugar donde decidimos y donde queremos estar.

¡Empecemos por hacernos oír! Organicemos juntas, como primera cita, una cadena de mujeres alrededor del Parlamento, juntas para dar fuerza a nuestras ideas y nuestras voces.

"¡No hay más tiempo, somos la cura!"

14 de octubre, Casa Internacional de Mujeres - Asamblea de Magnolia